

Universidad de la República Oriental de Uruguay

Área de Psicoanálisis FACULTAD DE PSICOLOGIA Pol. Psicoanalítica de la Unión

---

Curso de Actualización Docente

en

P s i c o a n á l i s i s

**Francoise Davoine y Jean-Max Gaudillière**

P s i c o a n a l i s t a s

Investigación en la Escuela de Altos Estudios (Ciencias Sociales)

P a r i s

P S I C O S I S

Y

L A Z O S O C I A L

**Traducción: Raquel Capurro**

**Trabajo formal texto: Pilar Bacci y Gonzalo Corbo**

**Presentación: Irene Barros**

**Conferencia en**

**Facultad de Psicología,**

**Universidad de la República,**

**Montevideo,**

**Jueves 8 de julio de 1998.**

## PSICOSIS Y LAZO SOCIAL

Conferencia dictada en la Facultad de Psicología 8 de julio de 1998.

Francoise Davoine y Jean –Max Gaudillière.- Psicoanalistas del hospital Paul Guiraud, Villejuif, Maitre de conferences en la cole de Haudes en Ciencias Sociales, Centro de Estudio de Movimientos Sociales. Centro historias, temporalidades y turbulencias. Francoise Davoine es autora del libro “la locura Wittgenstein” Edelp, BsAs, 1993 y de “Madre loca” de próxima aparición en Edelp.

### **Jean-Max Gaudillière:**

- Yo voy a hablar de ciencia a partir del lugar donde nosotros estamos en la investigación en Paris, que es la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales.

Pero por supuesto no se puede hablar de ciencia, si no hay nada para cientificar, Entonces lo que hay para cientificar del lado nuestro, es el trabajo que hacemos con los locos. Es un trabajo que no es serio, porque en un trabajo serio se pueden hacer series y si puedes hacer series, se pueden hacer estadísticas.

En el trabajo con locos, es cada vez el comienzo de algo, no hay posibilidad de una descripción científica de lo que hacemos, pero no hay posibilidad de objetivación.

El seminario que hicimos este año bajo el titulo genérico de “Locura y Lazo social”, fue un seminario sobre el grado cero de la objetividad, y no es una provocación, solo se trata de la única manera de poder describir científicamente la locura.

Nuestro trabajo con la locura nos pone siempre en contacto con catástrofes socio-históricas que marcaron a los linajes. Hay que comenzar por retener estas palabras; catástrofe, sociales e históricas y el lugar de dificultad para que estas catástrofes se inscriban en eso que es linaje.

Si alguno de Uds. Conoce la historia reciente del Psicoanálisis, saben Uds. que ha habido una tendencia a cientificar el Psicoanálisis. Algo así como si los psicoanalistas no demasiado orgullosos en su campo de trabajo, hubiesen buscado respetabilidad universitaria diciendo: lo que nosotros hacemos en ciencias; incluso Lacan hizo la proposición: el sujeto del psicoanálisis es el sujeto de la ciencia. Como siempre un discurso se juzga por sus efectos de este discurso no fue un efecto demasiado revolucionario.

Se llegó a promover nociones como la de estructura, que iban rápidamente en el sentido del diagnóstico, que el mismo decidía sobre la posibilidad o no de comenzar un psicoanálisis.

Ahora bien, desde el punto de vista de la experiencia que se explicitará seguramente con los ejemplos que podemos darles. En los casos en los cuales los traumas están articulados sobre catástrofes socio-históricas. El hecho de producir un diagnóstico impide todo psicoanálisis. Hace imposible todo psicoanálisis porque cuando el trauma está operando, poniendo en escena la locura la única cosa que es posible describir científicamente es una manera particular de lazo, vínculo, de lazo entre el analista y el paciente, que es una transferencia que llamado transferencia psicótica.

Resumo, si se produce un diagnóstico, es decir, si se pone en marcha una adjetivación, allí, donde el trauma socio-histórico comienza a producir locura, para comenzar con ella un trabajo de investigación, esa investigación se hace imposible. Y por lo tanto si se quiere científizar el acto del psicoanálisis en esa zona, seguramente nos es del lado de los paradigmas del positivismo que hay que buscar, sino en otras maneras de pensar hay que buscar del lado de la filosofía y de la ciencia más reciente en donde se trata de poner en su lugar una noción como la del sujeto. Es más bien de ese lado que hay que buscar.

Raquel Capurro nos decía que la filosofía en el Uruguay comienza a grosso modo con Auguste Comte. Evidentemente hay una larga tradición occidental que procede a A. Comte y que concierne a la noción de sujeto, si a uds. Les interesa el asunto, tiene su origen en Descartes mismo.

Es interesante ver como en el discurso corriente, inclusive en los escritos de psicoanalistas y de los psicólogos aquello que se designa con la palabra sujeto, designa la mayor parte del tiempo al objeto de la observación. ¿De donde viene ese divorcio en la noción de sujeto? Quizás ese divorcio venga del lugar que puede ser dado a la locura.

Hay por ejemplo de Descartes una tradición acerca de la locura de la cual podemos encontrar raíces en Erasmo, en Platón, y en otros, que no excluye esta noción de sujeto: la noción de sujeto si se puede hablar así en Descartes es la de un sujeto que corre el riesgo de la locura. Hay en Descartes algunos textos muy hermosos y breves que hay que leer, que se llaman “Las olímpicas“, no sé si están traducidos al español, si les interesa a alguno de uds. En la edición francesa están en la edición Garnier y no en la edición de Obras Completas de la Pléiade por ejemplo. (Oeuvres et lettres, Paris, Gallimard, “biblioteca de la Pléiade”, 1973).

En ese texto, perdido en un naufragio que traía las cosas de Descartes cuando murió en el norte y que fue reconstruido a partir de citas de sus biógrafos. Descartes nos relata una noche que pasó unos 10 años antes de escribir “El Discurso del Método”, que como Uds. Saben es el fundamento de la racionalidad científica occidental, el punto de vista de la relación entre la observación y la deducción; allí Descartes relata una noche de pesadillas. Tiene sueños terribles. Se ve empujado para un lado y para otro por el viento, no sabe ya de donde es el viento, ese que lo sacude, si es el viento del mas allá, si es el viento de los infiernos, y el sueño es tan violento que lo despierta. En ese momento se recupera y tiene alucinaciones. Fundamentalmente consisten en pequeñas llamaradas, llamas que están en la habitación. En un tercer tiempo, vuelve a soñar, sueña con un poema latino cuyo primer verso tiene como sentido “En que rumbo voy a conocer mi vida”. No se le plantea a Descartes ningún problema, no tiene él ningún problema en escribir estas pesadillas donde se trata del mas allá, de describir sus propias alucinaciones, de describir este sueño que algún modo constituye la interpretación de lo que acaba de suceder, en ningún momento dice “yo no era yo mismo”, tampoco dice hay cosas neurológicas o químicas en mi cabeza que hacían que yo no estuviera ahí; por el contrario en forma precisa dice que fecha en esa noche comenzó de los procesos intelectuales que 10 años mas tarde lo conducirán al Discurso del Método. Entonces es el sujeto a riesgo de enloquecer, a riesgo de la locura.

Recorramos en la historia de la filosofía unos 10 años, nos encontramos en Prusia y vamos a encontrarnos con Kant, seguramente leyeron u oyeron hablar de la “Crítica de la Razón Pura”, respecto de la cual se está de acuerdo en empezar, que marca la fecha de la exclusión de la cuestión de la Metafísica de toda filosofía seria.

Lo interesante es ver como empezó Kant. Kant comenzó con una inquietud; estaba inquieto porque en el tiempo en el que vivía. Vivía en Suecia un hombre muy respetable que era físico, químico y loco que era Swedenborg. Swedenborg era un gran químico y un gran físico que era subvencionado a ese título por el rey, parece que incluso se consideran todavía hoy validas determinadas reacciones metalúrgicas que él aclaro; había publicado una gran cantidad de tratados de física y química. Un día hubo una catástrofe socio-histórica y enloqueció. Les dejo buscar a Uds. En la biografía de Swedenborg, cual fue esa catástrofe. La inteligencia del rey consistió en seguir dándole esa subvención . Swedenborg siguió escribiendo y publicando. Escribió decenas de volúmenes, por ejemplo sobre el color de las plumas de los ángeles; por su puesto que él los

veía. Tenía una actividad algo pública en donde gentes célebres, nobles, venían a consultarlos por sus dones de profecías y se tiene testimonios de esas consultas. Lo interesante es ver que con este tipo de destino, que era público... Si Uds. Van un día a Suecia y van a la catedral de Upsala, donde están enterrados casi todos los reyes y reinas de Suecia, en medio de esas tumbas hay una magnífica tumba, que es la tumba de Swedenborg.

Aun estamos en una época donde el sujeto es un sujeto aun a riesgo de la locura. Y entonces llega Kant, con algo de dinero compra las obras de Swedenborg. Trabaja durante años sobre esas obras, particularmente la que concierne al color de las plumas de los ángeles.

Luego de este trabajo escribe algo que él considera como el prefacio a la "Crítica de la Razón Pura" que se llama "Sueños de un Visionario". En ese texto, Kant da cuenta de su trabajo sobre los textos de Swedenborg y siente lo que recién yo llamaba una inquietud, y luego hacia el final del texto hay una toma de posición que es la de decir "quizás las plumas sean rojas, blancas, amarilla..quizás Swedenborg las ve o no las ve. Pero yo el filósofo Kant, no puedo articular un discurso con pruebas sobre un tema como ese". Y hace por lo tanto pasar del lado de la misma categoría "los Sueños de un Visionario", es decir la locura, el delirio y la metafísica; es decir cosas de las cuales no se puede hablar con un discurso articulado sobre pruebas.

A partir de ahí todo está preparado para que la locura salga del área de competencia del sujeto. Se va a hablar del Sujeto mientras no hay locura, pero a partir del momento en que hay locura se va a decir que es una parte enferma que está allí, que no forma parte del sujeto sano, que puede convertirse en un objeto de ciencia aparte, que puede ser objetiva, observada, diagnosticada, encerrada en la parte del cuerpo que esté de moda en ese momento. En el momento actual es más bien en la caja craneana, en otro momento fue en la nariz, y en algún momento podremos imaginarnos que está en los pies, no importa.

En ese momento se produce el divorcio a partir del cual la locura se convierte en el alimento de la objetividad.

Ahora bien, lo que nos trabajamos con nuestros pacientes y en particular con aquellos que vienen de esos momentos catastróficos de la historia y particularmente con momentos, traumas que han acontecido a raíz de situaciones de guerra, a lo que llegamos, es que esa manera de describir las cosas no es científica.

En la antigua manera de presentar a la Filosofía, en el tiempo de Descartes por ejemplo, eso que se llamará luego la ciencia, en el sentido que damos hoy a la Física, a la Química, etc... eso en esa época se llamaba la Filosofía Natural.

Cuando llegamos al siglo XIX, todos esos territorios de la ciencia, van a ser delimitados. Uds. Saben que se puede fechar incluso el comienzo de la Psicología como disciplina particular, hacia el final del siglo XVIII en Francia con gente como (M...)? y otros.

Pero en ese momento el recorte disciplinario, ya está hecho y va a ser por la vía del Psicoanálisis, y en particular del Psicoanálisis enfrentado a la cuestión del trauma y de la locura, que se pondrá en su lugar esta vieja noción de sujeto. Noción de sujeto a riesgo de locura.

### **Francoise Davoine.**

-Proseguiré con lo que Jean-Max estaba diciendo, dando el ejemplo de uno de los inventores de la nueva física que hizo un llamado a gente como Uds. Psicólogos, para que ala salida de la última guerra, durante la cual tanta gente murió en nombre de la ciencia, de diferentes ideologías, para que los psicólogos reconsideraran el principio de objetivación. El hombre de quien voy a hablarles se llama Edwin Schrodinger, es el inventor de la Mecánica Cuántica, paradigma que cambió completamente el paradigma de la antigua Física. En los años 20 luego de la guerra de 1914 trabajaba con científicos alemanes y daneses, como W. Heisenberg, N. Bohr y trabajaba sobre las partículas de luz. Tuvieron que cambiar totalmente la mecánica celeste inventada por Newton. Cincuenta años después, después de la segunda guerra mundial, Schrodinger dio una conferencia en Cambridge, en donde lanzó un llamado a los psicólogos, en la medida en que estos estaban en una ciencia relativamente nueva. A él le llamaba la atención de que tratado de lo humano, la Psicología no trabajase sobre las interferencias de aquél que observa con aquello que observa. Los dos forman parte del mismo mundo. El texto del cual les hablo fue publicado bajo el título “El espíritu y la materia”. Habla del descubrimiento de la Mecánica Cuántica es decir del estudio de la luz. Estudios en los cuales se ve que el principio de objetivación no se sostiene porque no pueden aislarse las partículas de la luz, porque no se las puede constituir separadas de la mirada de aquél que está observándolas y que las constituye al observarlas.

El piensa que hay una analogía entre el campo de la Psicología y que aquél que al observar necesariamente modifica el campo de lo que observa. Por lo tanto hizo toda una investigación sobre las interferencias que es concretamente lo que trabajamos en Psicoanálisis bajo el nombre de Transferencia.

Es decir que no hay neutralidad de la persona a la que se habla ni tampoco de la palabra que nos es dirigida, está trabajada en una interferencia con el analista. Esto sobre todo cuando se trata de locura.

Schrodinger también tenía una inquietud semejante a la que Jean-Max describía con respecto a Kant, la inquietud de que la mayoría de sus contemporáneos, sobre todo entre los grandes inventores de la ciencia actual, era gente que trabajaba en un campo con una rigurosidad extrema y que por otra parte en su vida personal estaban torturados por sus propios descubrimientos. Hacer investigaciones en los límites de lo conocido no deja indemne.

Estaba muy preocupado por las angustias de los científicos que quedaban excluidos de la comunidad científica. Hay dos grandes casos muy célebres, dos grandes matemáticos de este siglo que son Cantor y K. Godel.

Godel recibió el Premio Nobel por el teorema que lleva su nombre y que dice “todo no puede ser demostrado”, es el teorema de “incompletud”.

Godel era además alguien que hacía investigaciones delirantes sobre habitantes de otros mundos, extraterrestres, sobre los fantasmas, pero no podía hablar a nadie de sus investigaciones en esos campos; el único al que le podía hablar de esto era a Einstein.

Cuando estaba en Princeton hacía largas caminatas por el parque con Einstein y era al único al que podía hablarle de esto.

Cuando Einstein muere, Godel enferma y recibe un diagnóstico de Psicosis Paranoica,

Lo encierran en un hospital, en Princeton que es la meca de la ciencia y allí en el hospital, como estaba perseguido y se rehusaba a comer, murió de hambre en 1978.

Es interesante ver entonces como lo más avanzado de la ciencia actual son (personas) de una debilidad profunda en lo que tiene que ver con la Psiquis. Schrodinger era muy consciente del hecho de que la locura es un asunto de interferencia.

Por eso escribió con una gran urgencia, obras de vulgarización de los principios de la nueva Física en la cual no se trabaja nunca sobre cosas objetivadas, sino sobre interferencias y separaciones en las cuales hay que usar mucha imaginación.

El investigador es un ser que inventa ficciones para poder dar cuenta de lo que no es accesible al lenguaje, luego va a trabajar interferencias en estas ficciones y producir ecuaciones que son compartibles y comunicables en la comunidad científica.

Ahora –dice Schrodinger- los psicólogos se prohíben el imaginario, quieren hacer ciencia como se hacía en el siglo pasado. Y dice que si pudo crear ecuaciones es porque era un poeta. Einstein era un violinista y él pretendía que no debería establecerse una separación rigurosa entre lo que es el terreno imaginario y lo que es del orden de la rigurosidad.

Llego a mi tercer punto entonces que tiene que ver con la locura. No es un azar, como decía Jean-Max, si los investigadores de vanguardia, y los mas creativos derivaron, tuvieron derivas hacia la locura. Porque no hay que considerar la locura, y vengo acá al título de esta Conferencia, como lo decía Jean Max, no hay que considerar la locura como una enfermedad o como un déficit en el cerebro o como un déficit del psiquismo. La psiquis considerada entonces, como algo que está dentro de alguien. Nuestra experiencia, lo que nos enseñan nuestros pacientes, es que la locura es investigación, el delirio es una investigación, el aislamiento esquizofrénico es una investigación. La persona más autística está extremadamente concentrada en todo lo que la rodea y se da cuenta a diferencia de milímetros de los cambios que se producen en lo que lo rodea; solo que nosotros, los que lo rodeamos, lo objetivamos y lo consideramos como enfermo, nunca validamos, autentificamos sus observaciones.

La locura es una forma de investigación sobre las catástrofes que son negadas, desconocidas por las personas normales. Se ve esto en los niños que dicen la verdad ahí, donde nosotros no queremos verla. De una manera totalmente normal mi hijo ve un accidente de auto y quiere ir a mirar y yo instintivamente voy a decirle “no, no, no, no es grave, no pasa nada, vamos”, esa es la psicopatología de la madre ordinaria, busca evitar tener problemas para ella y por ello invalida las cualidades de observación del niño. Los locos como los niños se concentran en todo aquello que nosotros evacuamos.

Por eso lo que quisiera transmitirles hoy es que a la locura no cabe aplicarle el método pseudocientífico. Hoy la moda es hacer estadísticas sobre diagnósticos que varían según los psiquiatras. Pero justamente la locura es un lazo social, que en la medida en que buscan hacer reconocer sus investigaciones por otro, se va a presentar de modo diferente para observadores diferentes. Por eso las estadísticas valen lo que valen, pero no son nunca demasiado precisas.

Del mismo modo se va a tratar de calmar estos delirios que son tan incómodos y se van a dar por lo tanto, de manera pseudocientífica, medicamentos extremadamente poderosos que van a impedir que esa investigación tenga lugar, y en este caso lo que llamamos investigaciones científicas no es nada distinto de Marketing de los medicamentos que por un producto que tiene un costo muy bajo, trae mucho dinero en la medida que es difundido mundialmente.

En este momento en Francia vuelve la moda muy pseudocientífica también, que es el Electroshock, la sismoterapia. Había desaparecido cuando nosotros éramos jóvenes, estudiantes como Uds. Y ahora vuelve porque se lo hace de manera muy suavizada, con confort, Electroshock de confort sería la palabra justa y tienen ustedes artículos pseudocientíficos que describen objetivamente, las consecuencias estadísticas de los Electroshock, es decir que la persona ya no tiene problemas, quedan tan embrutecida que ya no produce problemas, solo queda un solo problema que la ciencia todavía no resolvió, un detalle, y es que la persona perdió la memoria, pero eso es un detalle para el científico.

Es decir que la persona pierde el uso de su instrumento de investigación.

Entonces nosotros proponemos, pero no somos los únicos, que en vez de aplicar una pseudociencia a la locura, proponemos reconocer a la locura como una investigación análoga a la de la ciencia.

Pero bien, ¿en que?

Como lo decía Jean –Max, para enloquecer hay que haber sufrido enorme violencia, hechos de la historia. Puede ser un muerto en la familia, tomo un ejemplo simple que le puede suceder a cualquiera, alguien se suicidó en la familia, y se le dice al niño que se fue de viaje. Eso no es suficiente para que alguien enloquezca por supuesto, pero es para dar un ejemplo de hechos que son borrados, tachados.

Borrados de la comunidad del lenguaje de todos.

Se puede decir que tanto el delirio como el retraimiento del autista, son una manera de mostrar lo que está afuera del lenguaje.

Voy a citar a un filósofo, Ludwig Wittgenstein, que era estudiante de Psicología en Inglaterra, y describió mucho sobre Psicología.

Pero al final de la guerra de 1914 escribió un texto muy célebre llamado el Tractatus, en donde dice “lo que no se puede decir hay que callarlo”. El era un soldado traumatizado por la guerra de 1914, del lado de Austria. Luego sus tres hermanos se suicidaron. Durante diez años dejó de hacer Filosofía, al igual que Descartes que fue también un soldado que durante diez años también dejó de hacer filosofía. Y tanto Wittgenstein como Descartes estaban obsesionados por pesadillas. Entonces Wittgenstein en los años treinta, retomó la Filosofía en Cambridge y cambió su primera proposición; con “lo que no se puede decir, no se puede hacer otra cosa que no sea mostrarlo”. Porque la locura, cuando los hechos están borrados, la locura los imprime. Ahí donde todavía no hay sujeto. Si Uds. Son testigos de algo que no pueden ni siquiera ubicar porque no hay un lenguaje, eso que ocurrió se va a imprimir en vuestra percepción aunque Uds. No sean capaces de dar cuenta de ello.

Eso que se imprime allí va a tratar de transmitirse a otros y es en la transferencia a otro, en la interferencia con otro, que eso va a tratar de imprimirse, de decirse. En ese movimiento el sujeto, algo del sujeto que estaba exiliado, sujeto que había sido exiliado junto con el hecho borrado, ese sujeto va a poder, en el intercambio de palabras con otros, ese sujeto va a poder nacer.

El sujeto del cual se trata allí es el sujeto de la historia, no es aún el sujeto del deseo teorizado por el Psicoanálisis, es el sujeto que se permite hablar de hechos que salieron de la historia.

Por eso la locura es el lazo social y reducir la locura a la patología de un individuo, no hace más que reduplicar la objetivación de la que ese sujeto fue objeto en la primera producción de los hechos.

Les damos la palabra a Uds. Para que hagan preguntas...

Pregunta. Yo no entendí la última parte, lo último de la reduplicación...¿lo podría repetir?

F.Davoine: Bueno voy a poner un ejemplo. Se trata de una de mis primeras pacientes, que estaba etiquetada a veces como esquizofrénica, a veces como melancólica, a veces como maniaco depresiva, según el Psiquiatra que hacía la internación.

Solo doy un detalle de lo que ella me relato; durante la guerra en Francia, cuando ella tenía dos años. Su madre fue detenida ante sus ojos.

La madre era comunista, fue detenida por los nazis y deportada. Le dijeron a la niña “tu madre no volverá”. No le dijeron “ tu madre está muerta”. Por lo tanto ella siempre la estaba esperando. Después de bastante tiempo de análisis ella descubre que la madre no había sido detenida por comunista. En la familia se había hecho una heroína de su madre, era una familia comunista y por lo tanto contaban que la habían detenido por comunista. Su madre fue detenida como judía, pero para esa familia desde hacía mucho tiempo, judía no quería decir más nada, pero tenía un apellido judío, diría levy por ejemplo. Había pues, como una cascada de mentiras que hacía que la niña frente a ese hecho gigante, no estaba allí como sujeto, estaba allí como objeto, era utilizada como un objeto, mientras ella de alguna manera sabía que su madre había sido detenida por ser judía, puesto que ella era la única testigo en el momento de la detención, pero ella fue evacuada como sujeto y llovían sobre ella discursos ideológicos que desmentían eso de lo ella había sido testigo.

Había pues una primera objetivación. Cuando se le dice a alguien “tu no ves lo que estas viendo”, “no, no sientes lo que estas sintiendo”, “no, no escuchaste lo que escuchaste”, eso forma parte de la psicopatología de todos nosotros, pero hay

veces en que esa negación toca puntos vitales en la existencia. Por ejemplo ella puede darme un golpe y yo gritar ¡ay! Y decir no es grave, no pienso que enloquezca. Pero cuando esa negación toca puntos vitales de la existencia de alguien, puntos a los cuales todo va engancharse, en esos momentos esa persona queda totalmente objetivada y va a conducirse como un objeto. Cada uno de los Psiquiatras que la veían la objetivaban unos después de otros. En ese sentido es una segunda objetivación.

Y si tomamos el ejemplo de Descartes podemos ver que le pasó algo semejante. La madre de Descartes murió cuando este tenía un año, su madre había muerto de una enfermedad pulmonar.

De Descartes se decía que él iba a morir de la misma enfermedad. Él era un niño muy frágil y a la vez muy dotado.

Cuando dejó la filosofía para hacerse soldado tuvo esos episodios de locura que duraron algunos días, después de los cuales inventa esa figura de su filosofía que es el genio maligno es aquél que lo hace dudar de todo, incluso de su propio cuerpo. Eso es un delirio. En un delirio las personas pueden dudar de todo, quizás ahora sea de día, quizás todos Uds. Son fantasmas que me están escuchando. Es decir que cuando las verdades vitales para alguien han sido borradas, todo se convierte en tema de duda. Por otra parte es el principio mismo de la investigación científica. Por eso les digo que la gente que tiene que ver con la locura, están muy cerca de los investigadores científicos, están permanentemente testeando, tratando de interpretar lo que Uds. pretenden esconderle y lo que busca no es algo diferente de lo que existe en la investigación científica, es un reconocimiento, pues Uds. saben que un descubrimiento científico si solo es la obra de uno solo y estoy hablando, no de los que están en la llamada ciencia normal sino en las avanzadas de la ciencia, si están solos en el momento que hacen un descubrimiento, fácilmente se los trata de locos.

Para que algo sea llamado científico tiene que ser compartido -los descubrimientos- con cierto número de semejantes.

Del mismo modo alguien que las tiene que ver con locura, tiene que compartir el descubrimiento de la verdad con alguna y rápidamente ese descubrimiento va a extenderse a un pequeño número y poco a poco, puede alcanzar a todo el lazo social.

Pregunta:¿ Qué relación tendría con la certeza psicótica, por ejemplo, una búsqueda de cierta verdad o la duda por la certeza.¿ No es lo contrario?. Estoy pensando ese dudar, a tener la certeza del paranoico, porque una cosa es el

método paranoico crítico de Dalí que Lacan lo trabaja, a la certeza del psicótico que es inmovible y constituye todo un delirio pero no duda de eso.

F. Davoine: La certeza inmovible es por desesperación de encontrar a alguien que pueda cambiarla.

A fuerza de hablarle a nadie, el delirio se vuelve cada vez más rígido, a fuerza de encontrar la agresividad social y la desmedida, y sobre todo la humillación, “Ud. es un loco, sus investigaciones no valen nada”; el delirio se vuelve cada vez más sólido, como una especie de construcción de obra maestra a la cual uno se agarra en la desesperación de no encontrar a nadie con quién compartirlo... porque ¿cómo hacer entonces frente a un delirio así de rígido?, porque esa es la verdadera pregunta.

Un ejemplo de esto lo va a dar Jean-Max.

### **Jean Max Gaudilliere:**

Se trata de un paciente, un paranoico, ese era el diagnóstico, con varias internaciones y que era el paciente que más me cansaba, lo veía una sola vez por semana, solo lo veía a él en la tarde, el día que los niños tenían libre en la escuela.

Lo veía una hora y media a dos horas, porque yo era incapaz de detener las sesiones. Iba después con mis hijos que tenían que ocuparse de mí, me tenían que traer a la realidad para decirlo rápidamente.

En la historia de este paciente había algo que tenía que ver con la colaboración con los alemanes durante la última guerra, la colaboración de sus padres y probablemente esa colaboración estaba en el origen de la riqueza que poseían. Su delirio era el siguiente. Era escuchado en todos lados, verán Uds. como eso puede articularse con el temor de los padres de ser denunciados, de ser escuchados a través de las puertas, etc. Y por ejemplo cuando este paciente venía a sus sesiones era un dato, que todo era grabado. Las primeras veces le decía “pero claro que no, mire en todos los lugares en la habitación”, me decía “su reloj es un micrófono y hay autos que dan vueltas y que están grabando lo que digo”. Me saque el reloj y se lo di. Por supuesto no tuvo ningún efecto. La primera interferencia con él, fue cuando le dije: “Ya es bastante cansador escucharlo durante el tiempo que estamos acá, no veo a alguien capaz de escuchar esto dos veces”.

Hubo una lucecita en su mirada.

Otra parte de su delirio: el paciente era profesor en un liceo, en un liceo mixto con chicas y chicos. Estaba convencido al punto de llorar cuando lo decía, que la mayoría de las chicas de ese liceo estaban obligadas a prostituirse en los garajes o en los subsuelos del liceo, con la complicidad de la administración y en particular de los bedeles.

A menudo me decía “voy a ir a la policía para denunciar al bedel”. Yo no sabía que hacer. No sabía que hacer para tomar esto entre él y yo; pues yo sabía bien que si iba a ver al bedel o a la policía eso iba a terminar una vez más al hospital. Un día llego peor que de costumbre. Lloró durante toda la sesión contando esta historia: se trataba de una chica de su clase, que pidió permiso para ausentarse de la clase durante unos treinta minutos. Cuando volvió me decía llorando: “Yo ví en su cara que se había prostituido o había sido violada”. Trataba de que yo asintiera, yo no sabía como hacer y me decía: “esta vez Ud. no puede dudar de esto porque tengo la prueba” y sacó un papel de su bolsillo. Si entendí bien la cosa ese papel debía provenir de la enfermería del liceo donde probablemente esa chica que no se sintió bien, fue a buscar algún medicamento.

Pero para él este papel era la prueba de que la administración era cómplice de este asunto de la prostitución.

Entonces en ese momento hice el primer acto transferencial con ese paciente desde el comienzo. Extendí la mano y tomé el papel que estaba doblado en cuatro y lo puse al lado mío y seguimos hablando de la prostitución en los garajes. Luego él se fue, volví a ver a mis hijos y me olvidé absolutamente del papel. Salió de la memoria en ese momento y durante toda la semana.

Es decir que no pude abrir ese papel para ver cuál era la prueba. Algunas horas antes de que él volviese, solo en ese momento me volvió el recuerdo del papel.

Busqué y evidentemente no encontré el papel, probablemente lo había tirado.

Volvió; no tuve que hablarle del papel, ni tampoco. Su primera frase en la sesión fue: “¿Cree Ud. que yo podría volver algún día al hospital psiquiátrico?”. Había salido del delirio. Pienso que en ese momento, si yo hubiese tomado de manera automática el papel como una prueba suplementaria del delirio de él, es decir, que él me colocaba con ese papel del mismo modo que colocaba a los psiquiatras y a sus padres, es decir como gente que no podía creer en lo que él decía, hubiera sucedido lo mismo que con el reloj, es decir, que yo me hubiera transformado en una parte de su delirio, otro más que no cree en las miserias, en las maldades que le eran infligidas. Lo que sucedió allí es que yo no le dí a ese papel el mismo lugar de objetividad que le daba la mayoría de la gente a la que él le decía. Lo que él le decía. Lo que él dice ala mayoría de la gente es objetivamente un delirio.

F Davoine: La verdad que estaba atestiguando es que había habido prostitución de su padre y de su madre a los alemanes.

Jean Max: Había un asunto de prostitución física de su padre con respecto a la policía, con una temática homosexual invasora pero a partir del momento en que ese pedacito de papel fue sacado del proceso de objetivación, en ese caso por un acto totalmente inconsciente de mi lado, eso fue suficiente para que él hiciera su entrada como sujeto y que pudiese hablar objetivamente de su locura, pero evidentemente de una manera totalmente distinta a la objetividad con la cual habla un psiquiatra un psicoanalista.

F Davoine: Para responder entonces a su pregunta, se puede decir que no se trata de atacar o desmentir la certeza del delirio, el delirio es un instrumento. Cuando se construyen otros instrumentos en la interferencia con el paciente, un día es delirio ya no está mas allí, no se lo necesita más.

Pregunta: Voy a tratar de ser breve pero seguramente me va a resultar difícil. Estoy pensando en todo lo que uds. dijeron, que no me parece muy elocuente, y se me ocurre una frase de San Ignacio de Loyola que es “La verdad nos hará libres”, y estoy pensando las situaciones histórico-sociales como las situaciones de guerra, primera y segunda guerras y mas cercanamente las guerras en la ex Yugoslavia y los problemas latinoamericanos en donde también hemos tenido guerras internas, de diferentes grupos, pero donde bajo esas circunstancias de guerra tan particulares se generan complicidades. Y estas situaciones son las que producen castas de silencio que obviamente devienen del... (no se oye)... Pero estoy pensando en las situaciones cotidianas del tipo de violencia “social” que estamos viviendo hoy día, fundamentalmente en estas latitudes en donde parecería ser que ya no hay tanto un problema xenofóbico como hasta donde estoy informada sigue pasando en Europa. Estoy pensando en un acto de violencia extrema callejera, una mujer intentando resistirse a una violación es asesinada de veinte heridas de picahielo. ¿Cómo transformamos este hecho que nos toca a todos como ciudadanos, tal vez a mí también como mujer, como madre? ¿Cómo transmitimos este hecho a un niño, que tenemos para decirle a un niño, que a su mamá la asesinaron de veinte puñaladas porque no se dejó violar? ¿O qué hacemos, le decimos al niño simplemente tu mamá tuvo un accidente y se murió?. Hay una parte de la historia que es negada en función de una razón, racional, de ahorrarle al niño un plus de sufrimiento, un plus traumático que sería la manera particular en que falleció.

No estoy pensando en casos hipotéticos, estoy pensando en realidades que surgen por lo menos semanalmente en el periódico.

Y me pregunto de que manera en esta cuestión, porque yo no sé si voy entendiendo bien, tal vez su exposición yo la interpreto en dos niveles, en un nivel más de tipo profiláctico que sería- no es bueno ocultar cosas para que esto no devenga síntomas y luego ustedes en un nivel terapéutico de restitución de determinados elementos de la historia van a entender este síntoma y van a darle un cerco que contengan a toda esta locura que se genera. Entonces me pregunto si este tipo de situaciones, sin desmerecer en absoluto los ejemplos que ustedes han traído que son muy gráficos y elocuentes, muy interesantes, pero pensando en esta otra faceta de la violencia, que es la que por lo pronto hoy día nos está llegando más a los consultorios.

F. Davoine

-La primera cosa muy justa de lo que usted dice, es que no hay escala cuantitativa de los traumas, es decir que puede ser en una familia, algo que le sucede a un niño o a una madre en singular o puede ser una guerra civil que le sucede a toda una población.

No es que se trate de la misma cosa, sino del mismo campo, el campo del trauma. Es verdad que el Psicoanálisis... se puede decir que es un trauma del Psicoanálisis el no haberse interesado en este tipo de hechos antes; salvo raras excepciones y hay excepciones. En particular de haber reducido su campo a un campo muy bien explorado por el Psicoanálisis, que es el campo complejo de Edipo, en el cual las cosas están escritas y reprimidas.

Aquí se tratan de hechos que son indecibles como ud. lo acaba de señalar. Lo que puedo decir con respecto al niño del cual usted hablaba, es que acabo de leer un relato de una historia parecida de un niño cuya madre fue asesinada y que en este caso hubo un proceso y el proceso termina con un no a lugar, un borramiento. Y eso fue más traumático para el niño. Entonces de nuevo está la cuestión de cómo hacer.

El psicoanalista y esto es verdad, de todo Psicoanálisis que tiene que ver con este campo no puede quedarse neutro, tiene que hablarle al niño, el psicoanalista debe poder hablarle al niño de sus afectos, de lo que descubre, hacerle cuentos, relatos, tiene que darle muchas palabras en lugar de interrogar al niño como la idea de que el recuerdo único que tiene de esos hechos le produjo un intenso dolor, se requiere mucho tiempo para llegar a decir la verdad.

En relación al trauma, se necesita mucho tiempo y esto va en contra de la postura de las terapias cortas. Del mismo modo que para los pueblos en las guerras civiles, gente como Faulkner, que escribieron después de la guerra civil en Estados Unidos, dice que se necesita unos cincuenta años para que circule lo indecible, lo inimaginable, en obras épicas noveladas, líricas. Sucede que tanto Jean-Max como yo, nos interesamos en estas cosas precisas desde hace dos o tres años. Antes nos interesamos mucho en la locura. Hemos descubierto que todos nuestros pacientes, que tienen que vérselas con la locura han sido marcados por cuestiones de guerra, de guerra civil. En Francia hubo una verdadera guerra civil durante la Segunda Guerra Mundial, descubrimos eso recién ahora, es decir cincuenta años después. Por supuesto que espero que no haya que esperar siempre tanto tiempo. Pero la cuestión del tiempo es un tema muy difícil, porque el tiempo del trauma es un tiempo que no pasa y por lo tanto se tiene la impresión de que la terapia progresa y de golpe se vuelve al punto de partida. Se va desde el fracaso. La idea que nos hacemos y que se hacen los analistas que trabajan con la Psicosis es de que el punto de partida hay un área catastrófica y que el analista y el paciente van a poner algunas de esas cosas del Real en el lenguaje. Yendo un poco más lejos siempre cada vez, se vuelve al punto de partida y se va un poco más lejos. Y la recaída no se hará necesaria cuando se haya puesto en el área del lenguaje lo suficiente como para poder vivir. Eso hace tan fastidioso nuestro trabajo visto del exterior, visto desde afuera, del punto de vista de objetivación, se puede decir que el trabajo analítico hace recaer al paciente, es totalmente justo. Por eso lo importante es sobrevivir y continuar ese trabajo de puesta en el lenguaje y de volver a partir de cero un cierto número de veces hasta que toda esa historia pueda ser contada a un pequeño círculo de gente, y después a otro más amplio y eso pasa a ser parte de la historia de la comunidad.

Jean-Max Gaudillière:

-Usted colocó su intervención bajo la protección de San Ignacio, la verdad hace libres. No se puede acusar a San Ignacio de haber confundido la verdad de la que se trata con la objetivación y lo que usted expresa respecto a estos dramas que suceden y que los niños cargan, nos hace entrar a todos en un proceso del que forma parte el terapeuta, en tanto miembro de la comunidad, y ese proceso no puede ser algo distinto a un ritual porque hemos entrado en un espacio sagrado que es el único que puede contener este tipo de tragedias y el lugar del terapeuta – ese espacio sagrado No puede ser de un espectador, ni el del que lleva la cuenta de los golpes.

---

---

Se interrumpe, la grabación, pero no la conferencia. Al finalizar la intervención de Jean Max Gaudillière, se realizan tres preguntas finales que lamentablemente no son registradas.

---

El analista debe decir cómo está implicado en la historia de su comunidad

P: ¿Esto implica un cambio en la técnica?

R: Sí, pero no es para todo ni para cualquier cosa.

Notas: - Algunos autores citados.

Godel, Kurt (1906- 1978) Filósofo y matemático checoslovaco, nacionalizado estadounidense (1948). Creador de los teoremas de Godel, de la completitud y de la incompletitud, y del procedimiento de aritmetización de la sintaxis.

Schrodinger, Edwin (1887-1961) Físico austriaco. Creador de la mecánica ondulatoria, estableció la ecuación de Schrodinger para la descripción del comportamiento de la materia en condiciones no relativistas de la energía, premio Nobel de Física en 1933.

Swedenborg o Swedeburg, Emmanuel (1688-1772). Erudito y místico sueco nacido en Estocolmo. Escribió en su juventud poemas latinos y, después, se dedicó a estudios científicos, futuro de los cuales son varias obras: Pródromo de los principios de las cosas naturales; Obras filosóficas y minerales; Pródromo de filosofía racional sobre el infinito y la causa final de la creación; Economía del reino animal, etc.

Todas estas obras fueron examinadas con atención a fines del siglo pasado hallándose que en muchos aspectos científicos se adelantó a las ideas de su tiempo (P.Ej. en paleontología; en cosmogonía, sobre la hipótesis de la nebulosa que luego sustentaría Kant y Laplace; en física, acerca de la explicación molecular del magnetismo; en fisiología, sobre las funciones cerebrales y de la médula espinal, etc.)

Como iluminado fundó una especie de religión (La nueva Jerusalén), inspirada decía por revelación directa del Señor, que expuso en varias obras (Amor divino

y sabiduría entre otras). No intentó crear una nueva iglesia, sino una especie de super-iglesia, que podría abarcar todas las existentes. Los románticos saludaron en Swedenborg a un precursor, y su teoría de las correspondencias influyó en Gérard de Nerval, en Baudelaire y en Rimbaud.